

Iglesia latinoamericana y migración: De Rio de Janeiro a Medellín

Por **Martín Bellerose**

A continuación, les propongo una reflexión sobre el texto de la conferencia de Medellín en cuanto al problema migratorio en la perspectiva de la construcción de una pastoral de la migración de acuerdo al contexto propiamente latinoamericano, en comparación al texto de la conferencia anterior de Rio de Janeiro. En un primer tiempo analizaremos la perspectiva del texto de Rio subrayando las tareas por hacer en Medellín. En un segundo tiempo veremos en qué Medellín constituye un *rendez-vous manqué* (una cita no cumplida) al respecto.

1. La conferencia de Rio de Janeiro

No sobra en este momento recordar el texto de esta conferencia episcopal latinoamericana a propósito del fenómeno migratorio y la actitud de la Iglesia frente a esta realidad.

El título X del documento final de las conclusiones del encuentro episcopal de Rio:

INMIGRACIÓN Y GENTE DEL MAR

Capítulo 1: Inmigración

La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, ante los problemas espirituales, social y materiales que suscita la inmigración en los Países latinoamericanos, desea destacar de modo particular, por su especial urgencia e interés, las siguientes conclusiones:

90. Corresponde a los Países latinoamericanos, como deber de claridad cristiana, de justicia social y de solidaridad humana, abrir sus puertas a la inmigración.

Los católicos de América Latina deben considerar la inmigración como un problema de familia, ya que la mayoría de los inmigrantes son también católicos, procedentes de Países superpoblados; deben por lo tanto procurar, donde sea necesario, crear un ambiente favorable a la inmigración, tanto entre el pueblo como entre los gobernantes.

91. Ha de ponerse especial cuidado en organizar urgentemente en todos los Países latinoamericanos, la Obra de la asistencia espiritual a los inmigrantes, según las normas de la Constitución Apostólica Exul Familia y las disposiciones concretas que en cada caso dé la S. C. Consistorial. En particular:

a) constitúyase donde aún no exista, el peculiaris coetus seu Commissio Episcopalis pro spirituali emigrantium assistentia;

b) desígnense, en cada Nación, sacerdotes especialmente competentes y celosos, que serán presentados a la S. C. Consistorial para su nombramiento de director operum de emigratione, y dada la importancia del problema, de cuya

recta solución depende el bien de tantas almas, se les dé a dichos sacerdotes toda clase de facilidades que les sean necesarias para el fiel cumplimiento de su cargo ;

c)para la asistencia espiritual de los emigrantes, recúrrase a la S. C. Consistorial con el fin de obtener el indulto Apostólico necesario para erigir, donde sea posible, la parroquia pro diversitate sermonis seu nationis; o por lo menos, la missio cum cura animarum según las normas de la citada Contitución Apostólica;

d)celebrese el «Día del emigrante».

92.Se debe intensificar la asistencia social del al inmigrante, por medio de Secretariados de colocación, servicio social, asistencia jurídica y médica, orientación profesional y de acomodación al ambiente etc.; esta labor podrá facilitarse extendiendo al plan nacional los organismos locales ya existentes.

Este texto de la conferencia de Rio de Janeiro es relativamente completo y extenso, tomando en cuenta el contexto en el cual fue escrito. Subrayamos dos tipos de cosas aquí, primero las que nos suenan extrañas y segundo lo que constituye principios fundamentales de una eventual pastoral de la migración adaptada a las realidades propias de nuestro continente.

Antes de abordar los dos tipos de elementos mencionados, quisiera resaltar unas observaciones generales sobre el texto de Rio. Éste es una

reiteración de *Exul Familia* sin que haya mayor esfuerzo de adaptación a las particularidades del contexto latinoamericano. De pronto no se necesita tampoco tantos esfuerzos de adaptación porque *Exul familia* aborda el deber de acogida que los cristianos tienen frente a los migrantes, particularmente aquellos que piden refugio. De hecho, al salir de la segunda guerra mundial, Europa es el continente que necesita y América latina, el continente que puede ofrecer porque goza de una cierta prosperidad y estabilidad, si comparamos su situación a la de Europa en este momento. Vemos también como la Iglesia, aún la latinoamericana, es pensada por Europa, porque busca satisfacer las exigencias y necesidades de este continente.

En cuanto las cosas que nos aparecen raras, tenemos la cuestión del problema demográfico europeo. Europa y su problema de sobre población. Es cierto que el norte occidente del planeta conoció una "explosión demográfica" al salir de la segunda guerra mundial, fenómeno conocido como el "Baby boom". Las tasas de natalidad de esos países subieron considerablemente entre el 1945 y el 1960. Esa generación tiene también hoy día el apodo en francés de "soixante-huitards", Detalle para

nada impertinente porque esa generación es la generación protagonista de los eventos internacionales que conforman el contexto de la conferencia de Medellín. Pero más que un problema de sobre población son problemas sociales, políticos y económicos que impulsaron los europeos a emigrar hacia América. Hoy en día, las tasas altas de natalidad en América latina no sirven de pretexto a Europa para acoger los emigrantes latinoamericanos, si nosotros tenemos que salir de nuestros países no puede ser por un problema meramente natural como la sobre población. Las carencias de todo nos caracterizan a los ojos de los europeos. Esas carencias generan los problemas de orden social, político y económico que generan las emigraciones de nuestro continente. Dos pesos, dos medidas como se dice en francés.

Aquí me permito un aparte, lo propio de los pueblos colonizados es de ser considerados como seres carentes, para el europeo, seremos siempre seres de carencia. Es esa carencia que percibe en nosotros que guía las relaciones que establece y mantiene con nosotros. Carecemos de bienes, carecemos de tecnología, carecemos de cultura (europea obviamente), carecemos de una buena economía, carecemos de una buena administración pública, carecemos de justicia y de democracia. Al fin y al

cabo, somos carentes y hasta nosotros mismos lo creemos por eso que vamos a Louvain-la-Neuve o a la Gregoriana para compensar nuestras carencias. Esa visión es causada por el europeocentrismo de Europa. El mismo europeocentrismo es muy visible en el texto de *Exul familia* al celebrar el Día del emigrante y no del inmigrante. De ver a los europeos como los emigrantes implica una mirada europea, porque desde América latina nos son emigrantes sino inmigrantes.

Otro elemento que suena raro es que toda la estructura de la Iglesia latinoamericana, en cuanto a la pastoral de la migración se debe orientar hacia el emigrante europeo. Nunca se hace referencia a la migración intracontinental. De este modo se niega la realidad política de nuestro continente. En el 55 ¿no había dictaduras en América central o en el Caribe que justificara que un país latinoamericano acogiera un emigrante de un país vecino que huye la dictadura? ¿No era uno de los pocos tiempos de dictadura militar que vivía Colombia? ¿Y los poderes militares de Brasil, Argentina y Paraguay, entre otros, fueron ignorados por la conferencia de Rio?

A pesar de esos elementos que parecen por los menos extraños, se puede encontrar en el texto de Rio de Janeiro, elementos importantes

para una eventual pastoral de la migración adaptada a la realidad latinoamericana. Hay muchos elementos básicos y de importancia en cuanto a una pastoral de la migración que están presente en el texto de Rio. La grande falla de este texto es la ignorancia o la omisión voluntaria (según las opiniones) de la realidad continental. Los elementos básicos importantes son: 1.Lo que se encuentra en el numeral 90 que dice que *corresponde a los Países latinoamericanos, como un deber de caridad cristiana, de justicia y de solidaridad humana, abrir sus puertas a la inmigración.* 2.También lo que aparece en el numeral 92, *intensificar la asistencia social al inmigrante* por medio de las estructuras establecidas por las instituciones eclesiales.

Reconocer el propio contexto latinoamericano en cuanto a su realidad migratoria y ser vigilante frente al asistencialismo que puede encontrar su apoyo en el texto de Rio son de ahora en adelante la tarea de Medellín.

2.El Rendez-vous manqué de Medellín

El encuentro del episcopado latinoamericano en Río de Janeiro **echó** las bases para una pastoral de la migración y para que ésta este al frente

de la opción social de la Iglesia latinoamericana. No sin dificultades, pero por lo menos las bases están. Desde la mirada que podemos tener hoy del problema migratorio, nos imaginamos que la conferencia episcopal de Medellín debía suscitar muchas expectativas. La verdad no suscitó las expectativas que podríamos esperar hoy por el problema migratorio no tiene todavía toda la atención que se merece, no que no tenga atención, pero no toda la que se merece. El texto tiene apenas dos alusiones tímidas a la cuestión migratoria. Una que se encuentra en el capítulo intitulado Justicia en el numeral 1.1. donde dicen:

...Las familias no encuentran muchas veces posibilidades concretas de educación para sus hijos. La juventud reclama su derecho a ingresar en la universidad o centros superiores de perfeccionamiento intelectual o técnico profesional; la mujer, su igualdad de derecho y de hecho con el hombre; los campesinos, mejores condiciones de vida; o si son productores, mejores precios y seguridad en la comercialización. La creciente clase media se siente afectada por la falta de expectativa. Se ha iniciado un éxodo de profesionales y técnicos a países más desarrollados. Los pequeños artesanos e industriales de Latinoamérica van pasando progresivamente a depender de empresas mundiales. No podemos ignorar el fenómeno de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que ya estamos viviendo.

Aquí, la alusión a la emigración latinoamericana se refiere sobre todo la categoría de *inmigrantes económico*. Lo que en los países del norte llamaron en una cierta época los falsos refugiados. Es decir gente de clase media que pretextan problemas políticos para poder inmigrar a países del norte pero que están, de hecho, a la búsqueda del famoso *american dream*. La categorización en, por una parte, refugiados políticos e inmigrantes económicos, por otra, es discriminatoria y errónea. Las razones económicas son valiosas para emigrar, cuando la tierra no da para comer o que un régimen despótico impide el bien estar material y económico de sus "ciudadanos" o que no haya programas sociales para asegurar este bien estar. Esas razones económicas justifican ampliamente el hecho de emigrar y de llegar a otro país tanto como inmigrante que como refugiado. Sin embargo, lo a que se refiere el texto de Medellín es problema de clase media o de pequeños burgueses. Esa actitud de burguesito no es propia de la conferencia de Medellín sino de toda la generación de la época de Medellín, los que llamamos anteriormente los *soixante huitards*. Una generación que creció a lo largo de un progreso económico relativamente constante desde la segunda

guerra mundial y a finales de los 60 este progreso empieza una estagnación. Frente al hecho que no podrán de pronto prosperar, se vuelven de izquierda, hasta que tengan la oportunidad de "voltear la chaqueta" una década más tarde. Entonces, la alusión al fenómeno migratorio responde más a una preocupación de la pequeña burguesía que a una real anticipación de la globalización y sus efectos en la movilidad humana. Unos dirán que la globalización era difícilmente previsible en esta época. Sin embargo este mismo texto de Medellín dice que nuestras entidades económicas *van pasando progresivamente a depender de empresas mundiales.*

En el capítulo sobre pastoral de elite, en el numeral 7.18 C, el texto dice:

Teniendo en cuenta el hecho de que miles de jóvenes latinoamericanos estudian en Europa y América del norte, el CELAM procurará, de acuerdo con la jerarquía de esos países, proveer a la debida atención pastoral de los mismos cuidando, al mismo tiempo, de mantener viva en ellos la conciencia del compromiso de servicio para con sus países de origen.

En este pasaje, la preocupación no es diferente que en el otro citado anteriormente. Por lo menos el texto de Medellín consta de un cambio de

situación aunque en lo que constan no hay cambios porque siempre le gustó a la burguesía y a la pequeña burguesía latinoamericana ir estudiar con sus modelos europeos de dominación para poder después imponer aquí lo que aprendieron de aquellos que en aquel entonces nos colonizaron. Nostalgia de los viejos tiempos. Pero ahora, por lo menos, el episcopado latinoamericano entiende que su continente va hacia un proceso de emigración.

Conclusiones

El Texto de Rio de Janeiro había dejado dos puertas abiertas para la conferencia de Medellín: Aplicar las conclusiones de Rio a la realidad latinoamericana y contrarrestar el asistencialismo. Las dictaduras y el izquierdismo pequeño burgués que es al fin y al cabo una derecha neoliberal disfrazada, muy presentes no fueron identificados como fuente de la hemorragia que seguirá en los años siguientes. La opresión gringa contra América latina ya no se hacia solamente en el "subcontinente" sino ya en el corazón del imperio con los trabajadores agrícolas latinoamericanos, los "Wetbacks" Chicanos y los puertorriqueños de Nueva York como ciudadanos de segunda clase.

El asistencialismo no fue un real problema porque la atención propuesta a los emigrantes latinoamericanos no era a aquellos que necesitaban los cambios políticos reales. En muchos aspectos que no aborde aquí la conferencia de Medellín hizo grandes avances, pero en la cuestión migratoria Medellín, de pronto por una dificultad en cuanto a anticipar el problema, constituye un *Rendez-vous manqué* con la historia. Pero no es todavía demasiado tarde.